

Hacer existir al amo* ⊗

Elsa Maluenda

Había una vez un antes, se perdió.
María Negroni¹

Para desplegar algunas pinceladas sobre las servidumbres del goce en la familia, comienzo con la etimología de la palabra familia: proviene del latín donde *famulus* significa esclavo, siervo, sirviente, sometido y designaba en Roma al conjunto de esclavos pertenecientes a una casa y por extensión a todos los que habitaban en ella, incluyendo a la esposa y los hijos. Todos al servicio del amo o *páter*. Ahora bien, dando un salto en el tiempo desde la antigua Roma hacia Francia en el siglo XVI, nos encontramos con un joven autor, que a los 18 años de edad, escribió un ensayo que lleva por título *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*,² se trata de Étienne de la Boétie quien se refiere a los tiranos de la antigua Roma, como Julio Cesar o Nerón, pero en verdad su discurso apunta contra el absolutismo de los reyes de Francia. Según él la servidumbre es voluntaria y es motivada por la costumbre, o por la ignorancia o –como ocurría con el séquito más cercano a estos amos– por el interés en obtener una tajada en el reparto de privilegios.

Podemos decir entonces, apoyándonos tanto en la etimología como en el discurso de este autor, que en la familia se reproduce la servidumbre voluntaria, la servidumbre a un goce que anida en cada uno de los integrantes de una familia, más allá de algún Otro a quien se lo atribuya o que por momentos lo encarne.

Ahora bien, la familia contemporánea sabemos que no es la de antaño y que el lugar del *páter* ha sido horadado, no obstante, seguimos escuchando, más allá de las nuevas configuraciones familiares, las dificultades para desasirse de los significantes del discurso que la familia transmite, de las identificaciones y de la repetición de un destino que no es otra cosa que suponer que el futuro será siempre igual al pasado.

La familia es un artificio para intentar ordenar el goce, regularlo, encasillarlo. Por otra parte, las relaciones familiares vienen al lugar de la relación sexual que no existe, suplen la imposible complementariedad entre los sexos, tienen su fundamento en el malentendido.

Por esto, por estas razones de estructura que el psicoanálisis ha formulado considero que “la demanda de familia se transforma, pero no desaparece”,³ tal como sostiene Fabián Fajnwaks en un diálogo que mantuvo con Graciela Schnitzer publicado en la revista *Enlaces*, n° 23.

En este punto, en torno a la persistencia de la familia, recuerdo que Umberto Eco en *Nadie acabará con los libros* dice: “El libro es como la cuchara, el martillo, la rueda,

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “La familia ¿aún?”. Clase “Las servidumbres del goce”, 6 de junio de 2022.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* n° 28 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “La lengua como Otro” de Pablo Russo y “¿Transmisión... o parentalidad?” de Marcela Ana Negro.

las tijeras. Una vez que se han inventado, no se puede hacer nada mejor”.⁴ Y me parece que, más allá de sus diversas configuraciones que se renuevan y modifican incesantemente, la familia es una invención tan permanente como los objetos nombrados.

La familia es una ficción que cada uno se inventa para dar sentido a la confusión, al desamparo, la soledad y el misterio que implica estar vivo, y así como cambian las formas en que nos comunicamos, las palabras que usamos para sostener la ilusión de que nos entendemos, también cambian los modos de hacer familia que no son independientes de las circunstancias políticas y sociales en que se desarrollan.

En la película *Miss Mary* de 1986 dirigida por María Luisa Bemberg, podemos apreciar cómo se resquebraja la sociedad patriarcal en la vida cotidiana de una familia perteneciente a la oligarquía argentina.

La acción se sitúa en un tiempo claramente delimitado, por imágenes de archivo que aparecen al comienzo y al final de la película, entre el golpe de estado contra Hipólito Yrigoyen en 1930 y el advenimiento del peronismo en 1945.

La familia en cuestión –y adviertan la equivocidad de la frase– está integrada por un padre autoritario para quien las mujeres, sus hijas especialmente, deberán cumplir con el destino de sumisión y obediencia a los valores de clase que él defiende; una madre que rezuma aburrimiento por todos los poros, que repite una y otra vez al piano la misma triste melodía, que esconde su mirada tras un par de anteojos oscuros y que se encierra a llorar en una habitación –la llama “el cuartito para llorar”–, y que no es más que un cuarto repleto de trastos inservibles, que metaforiza el lugar que ocupaba esta mujer en esa familia. Esta familia se completa con tres hijos. El mayor que seguirá la carrera militar y que transgrede los valores impuestos solo cuando se atreve a tener relaciones sexuales con la institutriz inglesa –la *Miss Mary* del título–, lo que le costará a ella el puesto de trabajo. En cuanto a las dos hijas, una de ellas es obligada a casarse con un hombre al que no ama porque tuvo relaciones sexuales con él y la otra escapa de algún modo a su asfixiante entorno refugiándose en ficciones y en una cierta locura, más actuada que sentida, logrando así sustraerse del yugo a que sus hermanos se someten. Ella no consiente a la servidumbre voluntaria y parece que consigue desfamiliarizarse.

En una nota publicada en el suplemento *Radar* de *Página 12* el pasado 10 de abril, con motivo de cumplirse 100 años del nacimiento de la directora, Paula Vázquez Prieto subraya que esta película es la más autobiográfica de su filmografía, y que apoyándose en el punto de vista de la institutriz inglesa narra cómo fue su propia crianza en una estancia durante la década del 30. A la realizadora le llevó muchos años salirse del esquema tradicional, ya que cumplió con el rol de esposa y madre que se esperaba de ella, y recién a los 58 años filmó su primera película. Una frase resume su posición con respecto a los límites impuestos por la maternidad como único destino posible por aquellos años: “Hay que tener cuatro hijos para saber que no te alcanzan”.⁵ Y así fue que pudo, no solo escribir dos guiones que fueron filmados por otros y que no la conformaron, sino dirigir 6 películas en 13 años.

En la película *Miss Mary* asistimos a un cambio de paradigma, a una ruptura con las formas tradicionales que algunas familias, las más acomodadas, sostenían y que gran parte de la sociedad de algún modo replicaba, y también asistimos en el ámbito de la política a la irrupción de las masas que trastocaron la escena pública. Estas transformaciones en lo público y lo privado están íntimamente relacionadas,

interconectadas; un cambio de posición subjetiva tiene consecuencias imprevisibles en el entorno más próximo y en el círculo ampliado de relaciones, así como, de forma más notoria, las decisiones políticas tienen efectos en la vida cotidiana de las personas.

Generalmente no vacilamos en afirmar que una familia como la retratada en *Miss Mary* es cosa del pasado, sin embargo, me pregunto si estas modalidades de sostener al amo en la familia y también en la escena pública persisten bajo nuevas máscaras, pues como dice La Boétie, el poder no es otro que el que se otorga. ¿Quedan resabios, vestigios de aquellas familias del estilo de la que muestra María Luisa Bemberg? ¿Es el mercado, con su mano invisible, el que incita a gozar en el voraz circuito de la lógica capitalista que Lacan formalizó, el amo más cruel que hemos hecho existir?

Un amo a la medida de nuestros tiempos, un amo construido a imagen y semejanza de los goces innombrables, que por ser rechazados no dejarán de retornar bajo la forma de la servidumbre voluntaria. El psicoanálisis no propone soluciones colectivas, lo sabemos, pero en el trayecto de una cura con la caída de las identificaciones será posible abandonar lo ya sabido a lo que nos conmina la repetición de las marcas de goce, esas a las que el sujeto ha servido y de las que se sirvió sin saberlo.

Bibliografía

- Negroni, M., *El corazón del daño*, RandomHouse, Bs. As., 2021.
de La Boétie, É., *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, Interzona, Bs. As., 2015.
Schnitzer, G., “2003-2017 Transformaciones. Diálogo con Fabián Fajnwaks”, Revista *Enlaces*, n° 23, Grama, Bs. As., agosto 2017.
Vallejo, I., *El infinito en un junco*, Debolsillo, Bs. As., 2021.
Vázquez Prieto, P., “La mejor de todas”, *Radar, Página 12*, Bs. As., 10 de abril de 2022.

Notas

-
- ¹ Negroni, M., *El corazón del daño*, RandomHouse, Bs. As., 2021, p. 12.
² de La Boétie, É., *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, Interzona, Bs. As., 2015.
³ Schnitzer, G., “2003-2017 Transformaciones. Diálogo con Fabián Fajnwaks”, Revista *Enlaces*, n° 23, Grama, Bs. As., agosto 2017, pp. 78-80.
⁴ Vallejo, I., *El infinito en un junco*, Debolsillo, Bs. As., 2021, p. 20.
⁵ Vázquez Prieto, P., “La mejor de todas”, *Radar, Página 12*, Bs. As., 10 de abril de 2022, p. 8.